

Cómo Proveerle a su Hijo una Cosmovisión Teísta

Por Jessica Hulcy

Impreso en PHS # 13, 1996.

En ***El Universo de al Lado*** James W. Sire define cosmovisión como un “conjunto de presuposiciones (suposiciones que pueden ser verdaderas, parcialmente verdaderas o completamente falsas) que sostenemos (consciente o inconscientemente, consistente o inconsistentemente) acerca de la conformación básica del mundo.”

Una cosmovisión interpreta toda la realidad, toda la creación de Dios, toda la vida. Esa interpretación es importante porque como dice Francis Schaeffer en ***¿Cómo Debemos Vivir?*** la “vida interior de las personas... su mundo del pensamiento determina cómo actúan... Los resultados de sus mundos de pensamiento fluyen a través de las puntas de sus dedos o de sus lenguas hacia el mundo exterior. Esto es verdad en cuanto al cincel de Miguel Ángel, y es verdad en cuanto a la espada de un dictador.”

En resumen, una cosmovisión es importante porque determina cómo actúas y te comportas.

Selección de Cosmovisiones

A pesar del impacto que nuestra cosmovisión tiene en nuestras vidas, Schaeffer dice, “La mayoría de las personas toma sus presuposiciones de su familia y de la sociedad circundante de la misma manera que un niño contrae el sarampión. Pero las personas con más entendimiento se dan cuenta que sus presuposiciones debiesen ser seleccionadas después de una cuidadosa consideración de cuál cosmovisión es verdadera.”

KONOS fue creado alrededor de una cosmovisión, una perspectiva de la realidad... la perspectiva de Dios. KONOS es la palabra Griega para “cono.” Dios y Su carácter se encuentran en el pináculo del cono. Este es el pináculo de todo conocimiento, de toda la creación, de toda la realidad. Una cosmovisión teísta interpreta cada faceta de nuestro mundo según la perspectiva de Dios, mide cada detalle de nuestras vidas por la Palabra de Dios. Es como si toda la información se hiciera pasar a través del ápice del cono, donde es luego medida por la Palabra de Dios. De igual manera todas las acciones de los hombres se hacen pasar a través de ese ápice y son medidas por el carácter de Dios.

El ápice del cono es el punto crítico, pues allí se encuentra el estándar por el cual se mide todo. La creencia en Dios, el teísmo, puede ser reemplazada en la cima del cono por otras dos cosmovisiones, el naturalismo y el panteísmo. Hoy muchos autores hablan de una cosmovisión Cristiana o de una cosmovisión humanista o de una cosmovisión Marxista. Las religiones y las filosofías políticas no han de ser confundidas con las tres categorías más amplias de cosmovisiones: el teísmo, el panteísmo y el naturalismo.

Una condensación clara de las cosmovisiones proviene de un gráfico diseñado por el geólogo, compositor musical y conferencista sobre el *homeschool* Monte Swan. Este gráfico, aunque limitado por el típico formato gráfico, clarifica las cosmovisiones, sus comparaciones y contrastes de manera completa. Swan reconoce que todos los

humanistas no son comunistas, que los Judíos y los Musulmanes no creen en la salvación por medio de Cristo, y que los Cristianos usan el método científico (¡para la ciencia, no para la teología!). Sin embargo, el gráfico de Swan es un excelente punto de partida para desarrollar un organigrama completo que rastrea cada cosmovisión.

En la definición de Sire de una cosmovisión las presuposiciones pueden ser verdad, parcialmente verdad o completamente falsas. Para la mayoría de nosotros hay únicamente una cosmovisión absolutamente verdadera – el teísmo – y una religión completamente verdadera dentro de esa cosmovisión – el Cristianismo. Queda la pregunta: ¿Cómo impartimos una cosmovisión teísta Cristiana a la próxima generación?

La próxima generación debe ser dirigida hacia la verdadera fuente de todo conocimiento. Los Cristianos teístas encuentran la verdad y el conocimiento revelados en la Biblia, en Jesús, en la Creación y a través del Espíritu Santo. Leemos acerca de Dios y de Jesús en la escritura; de igual manera “leemos acerca de Dios en la Creación, no solo con nuestros ojos sino con todos nuestros cinco sentidos,” dice Swan. La cuarta fuente de conocimiento es el Espíritu Santo que nos conduce a la verdad de manera sobrenatural apelando a nuestros corazones.

Métodos Usados para Enseñar Cosmovisión

El Método Científico Experimental le enseña a la mente. ¡Cuán fácil sería adquirir nuestra cosmovisión deseada en forma de cápsula y asegurarnos que si les damos a nuestros niños una cápsula al día crecerán con la cosmovisión correcta! Fácil, sí, realista, no. Las ideas no pertenecen a una persona a menos que esa persona trate con esas ideas – como el escultor trata con el mármol – en su propia mente. Los padres no pueden dar de comer cosmovisión, como con cuchara, más de lo que pueden dar de comer educación a sus niños.

La frase de Swan, “leyendo la Creación de Dios” sugiere que debemos usar nuestros cinco sentidos para observar y reunir información empírica acerca de la Creación de Dios para conocerle verdaderamente. El observar cómo llegan los insectos de Junio a la luz de un porche por la noche señala a una Creación de diseño, no a la casualidad – de inteligencia, no de caos. Dios programó perfectamente dentro de cada insecto una atracción a la luz como un medio para que los miembros de la especie se encontraran unos a otros y se propagaran. La conducta de los insectos de Junio pone de relieve que nuestro universo es diseñado, no evolucionado, y creado por un Dios de una inteligencia separada del cosmos. Imagine las probabilidades imposibles de que por casualidad aleatoria tanto un insecto de Junio macho, como la hembra, desarrollen una atracción a la luz en el mismo lugar exacto del planeta tierra en la misma noche exacta, se encuentren el uno al otro, se apareen y se traspasen genes que hacen que todos los otros insectos de Junio subsiguientes sean atraídos a la luz. El leer la creación de Dios señala a un Creador de diseño en lugar de a un cosmos de evolución naturalista.

Muchos padres quieren ayudar a sus hijos a leer la creación, pero no teniendo ellos mismos un entendimiento firme de las cosmovisiones, se sienten incompetentes de reconocer ejemplos en la creación que apoyen una cosmovisión Cristiana teísta para compartir con sus hijos. Los padres se preguntan, “Puesto que no fui entrenado a pensar de esta manera, ¿cómo sé cuáles preguntas hacer para hacer que mis hijos reconozcan ejemplos en la creación y luego hacer una relación con una cosmovisión?”

¿No debería primero ser entrenado, antes que comience a entrenar?”

Afortunadamente nuestros hijos llegan a nosotros muy jóvenes, dándonos una pequeña ventaja. Mientras se familiarizan ellos mismos con las cosmovisiones, los padres pueden entrenar a sus hijos en las habilidades que van a necesitar para formular su propia cosmovisión, a saber, observando la vida y manejando la información. Mientras los padres alientan a sus hijos a plantar un jardín, a tocar el piano, a leer un libro, o incluso comer caviar (como una experiencia de una vez en la vida, ¡es una gran manera de aprender acerca de los huevecillos de los peces!), están en realidad estimulando a sus hijos a recolectar información a través de sus sentidos. El recoger información, el compilarla, organizarla en categorías, el sacar conjeturas y conclusiones sobre esa información, y luego finalmente comunicar tus propios pensamientos personales con respecto a la información es más que una lista de verbos sin sentido. Estas palabras son el fundamento para la lógica y la razón, el fundamento para el razonamiento. Los niños necesitan una abundancia de oportunidades para practicar estas habilidades durante sus años de educación primaria. Esto les prepara para aplicar la lógica y la razón durante sus años de escuela secundaria.

La Lógica y la Razón son promovidas a través del Diálogo. La lógica y la razón fueron impulsadas y defendidas durante la Ilustración, pero excluyendo la Escritura. La Escritura, que había sido por mucho tiempo el absoluto sin cuestionamientos, fue desafiada por la ciencia, el epítome de la lógica y la razón. Después de todo, razonaron los hombres, la ciencia podía ser vista, oída, olfateada, sentida y probada; en tanto que Dios y su Palabra eran aceptados por fe, y la fe era ciega.

Sin embargo, fue Lutero quien compendió la nueva unión de la fe y la lógica, de la mente y el alma que llegó con el advenimiento de la Reforma. En la Dieta de Worms en 1521 se le ordenó a Lutero retractarse de sus 95 tesis. Lutero, un maestro de la lógica Aristotélica lo mismo que un amante de la Escritura, rugió como un trueno, “A menos que sea convencido por las Escrituras o por la simple razón mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada. ¡Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa!” John Robbins, en el boletín *Reseña de la Trinidad*, señala que la razón, para Lutero, quería decir la lógica. Robbins señala, “Fundamental para sostener un Cristianismo doctrinal es el sostenimiento de la lógica. Si la lógica es ignorada o denigrada no se puede saber si alguna doctrina es verdadera o falsa.” Lutero valoraba la lógica lo mismo que la Escritura y era claro que si ambas venían de Dios no podían estar en conflicto. La razón y la Palabra de Dios eran congruentes, no estaban en conflicto.

“Congruente” es la palabra clave que uso para enseñarles a mis hijos la aplicación de su cosmovisión a todos los aspectos de sus vidas. En geometría se nos enseña que los triángulos congruentes tienen los mismos ángulos y que todos sus lados tienen la misma longitud. Si coloca triángulos congruentes unos encima de otros encajan perfectamente. De la misma forma, nuestra cosmovisión debiese ser lógicamente congruente con toda la realidad... con nuestras elecciones en el arte, en la música, en la ciencia, ¡y hasta en la manera en que mantenemos nuestra habitación!

Les pregunto a mis hijos, “¿Creen que Dios se revela a Sí mismo como un Dios ordenado en Su universo? ¿Hay ejemplos de orden en la Palabra de Dios? ¿Tienen alguna indicación en la Escritura de que Dios alguna vez fue desordenado?” Después de contestar y discutir estas preguntas, les pregunto, “¿Será la evolución, una teoría del universo que lo presenta moviéndose del caos al orden, de lo simple a lo complejo,

ser congruente con su visión de Dios? ¿Qué hay de la música que escuchas? ¿Es ordenada o desordenada, armoniosa o llena de disonancias sin resolver? ¿Es congruente con el universo ordenado de Dios? ¿Es tu habitación congruente con tu cosmovisión?"

Algunas veces mis niños están más tentados a cambiar su cosmovisión que a limpiar sus habitaciones, pero el punto es que por medio del diálogo les obligo a examinar de manera lógica y racional las partes de sus vidas que son incongruentes con la cosmovisión que han adoptado.

La Escritura Enseña al Corazón. La lógica, la razón y el método científico emplean el método Griego de enseñar a la cabeza. Pero, ¿puede Dios ser conocido únicamente a través de nuestros cinco sentidos y la mente? Si todo lo que se necesita para conocer a Dios son los cinco sentidos y la mente, ¿por qué hay millones de personas con sus sentidos y sus mentes ignorantes de su Creador?

El Pastor Max H. Sotak compara el conocer a Dios con examinar una joya finamente cortada desde todas las perspectivas diferentes. Nuestros sentidos nos revelan una faceta de Dios. Nuestra mente revela otra faceta, mientras que el Espíritu Santo y la Palabra arrojan luz sobre otra faceta. La obra física, mental y espiritual presentan en concierto un retrato más claro de nuestro Creador. En el ámbito de "conocer a Dios" hay más que solo lo concreto. Las Escrituras y el Espíritu Santo nos hacen "experimentar Su presencia" en nuestros corazones. A diferencia de los Griegos los Hebreos deseaban conocer a Dios "con todo su corazón y con toda su alma."

No se Pueden Forzar las Cosmovisiones

Ya sea enseñando al corazón, a la cabeza o a los sentidos, una cosmovisión no puede ser metida a la fuerza en un niño. Otto Scott, en el prólogo de su libro ***La Gran Revolución Cristiana: Cómo el Cristianismo Transformó el Mundo***, nos cuenta cómo cuando tenía 13 años de edad su padre contrató un tutor para él, pues su familia estaba viviendo en Río. Scott describe cómo su tutor de Cambridge en su primera reunión le pasó un libro para que lo leyera para la siguiente sesión y luego salió.

En la siguiente sesión el tutor le preguntó a Scott si le había gustado el libro, a lo cual Scott contestó, "Sí." Luego el tutor preguntó, "¿Por qué?"

Scott no tenía respuesta, pensando que todos los libros eran irrefutables, que necesitaban solamente ser leídos y que no se debía pensar cuidadosamente sobre ellos.

El tutor contestó, "Pequeño muchacho tonto. Era un libro sin ningún valor." Luego comenzó a derribar el argumento del libro.

Scott se dio cuenta que había fallado la prueba y resolvió tener pensamientos con más discusión para el siguiente libro.

Scott declara, "Lo que experimenté... fue el franco candor de las juntas escolares Inglesas y el famoso método por tutoría de Oxford y Cambridge. En este el estudiante es extendido y no sofocado. El propósito es obligarle a reaccionar, a pensar, a aplicarse a sí mismo en la tarea. Es un método reservado a lo largo de los siglos para las cabezas con coronas y para los acaudalados. Es el mejor de todos los métodos, y

es el que está siendo usado con gran ventaja por aquellos padres que enseñan ellos mismos a sus hijos.”

La conclusión de Scott es que “los maestros... únicamente pueden enseñar. La tarea del estudiante es aprender.”

Hasta que los padres ayuden a avivar las llamas para crear estudiantes y pensadores independientes, los estudiantes pueden cubrir material y nunca aprenderlo.

Los padres deben preguntarse honestamente si están más preocupados con la educación o con la graduación. Esta mentalidad de graduación versus educación está creciendo en el movimiento de *homeschool*. Es lamentable que, a pesar de lo que Scott piensa, la mayoría de los estudiantes de *homeschool* no están aprovechando el método del diálogo por tutoría anteriormente reservado para cabezas con coronas. Muchos estudiantes de *homeschool* abrazan con mucho gusto la cosmovisión Cristiana teísta en contenido, sin embargo, imitan los métodos de enseñanza de la escuela pública que ahoga el pensamiento. El método de aprendizaje de libro de texto / libro de trabajo, cuando se usa excluyendo a todos los otros métodos, da lugar a respuestas fáciles, directas (sí, no, verdadero, falso) y de mera repetición. No hay espacio para el pensamiento.

El peligro es que los niños que adquieren una cosmovisión de esta manera descubrirán un día que no es su cosmovisión. Les fue pre-digerida, pre-empacada y dada con cuchara. Cuando es puesta a prueba la cosmovisión que apoyan no es congruente con sus creencias o su conducta.

El desafío para los padres es entrenar una generación de pensadores quienes no solo sostengan una cosmovisión Cristiana teísta, sino que tengan su propia cosmovisión cincelada con martillo en sus propias mentes, ocultas en sus propios corazones, congruentes con cada parte de sus vidas, que calan todas sus creencias y acciones. ¡Imagine lo que podría surgir de esos dedos y esas lenguas!